

## **MANIFIESTO 25N 2023**

¡SE ACABÓ! Un año más, nosotras, las mujeres representantes del Consejo de la Mujer de Castrillón nos volvemos a sumar a la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, elaborando este Manifiesto con la suma de las aportaciones y reflexiones de todas las entidades que componen este Consejo.

La violencia machista es uno de los grandes problemas que afectan de manera directa a la población infantil. Casi 2 millones de niños y niñas viven en hogares en los que la mujer está sufriendo violencia de algún tipo: física, sexual, psicológica o económica.

La violencia de género en chicas adolescentes ha aumentado un 87,2%. Lo peor, es que, desgraciadamente, no la identifican como tal sino que repiten eslóganes negando la violencia de género, que llegan y se propagan rápidamente con las nuevas tecnologías, el fácil acceso a la pornografía, la falta de educación afectivo-sexual, y la ausencia de legislación, perpetúan los roles de desigualdad. Así sucede que, cerca del 70% de las adolescentes no la denuncian sino que por el contrario la normalizan. Que te revise tu móvil, controle tus redes sociales, te diga qué ropa puedes o no ponerte, o con quien puedes o no salir no es una muestra de amor, sino de dominio patriarcal. Es Violencia de Género.

Es necesario más que nunca centrarnos en un eje básico para la prevención de la violencia de género: ¡Se acabó! la falta de **consentimiento, ¡Se acabó! la falta de respeto**. Las relaciones han de desarrollarse en un marco en el que ambas partes sientan que son libres e iguales, de cara a reducir las posibilidades de las mujeres para convertirse en víctimas.

La violencia de género existe y quienes lo niegan están haciendo un flaco favor a las víctimas.

La violencia de género atraviesa toda la vida de las mujeres, durante los ratos de ocio, en las redes sociales, en la política, en los medios de comunicación, en los hogares, en las relaciones laborales... a algunas acaba costándoles la vida.

Debemos promover la denuncia para romper el silencio y la invisibilidad que rodean al acoso en el ámbito laboral, acompañando a las víctimas y colaborando en la denuncia es fundamental.

Negar la existencia de una violencia específica que tiene por destinatarias a las mujeres, por el hecho de serlo, nos devuelve a tiempos pasados que ninguna mujer, ninguna persona, puede desear. Tanto en la violencia machista como en la violencia doméstica las víctimas mayoritarias son mujeres. Y, mientras en la violencia de género tras cada agresión hay un hombre, en el caso de la violencia doméstica, los agresores fueron 4.943 hombres y 1.870 fueron mujeres. Estos datos dejan constatado quiénes ejercen mayoritariamente la violencia y quiénes la padecen.

La violencia intrafamiliar no existe en nuestro sistema judicial. Según datos oficiales, es la violencia machista la que ha dejado una media diaria de casi medio millar de víctimas (483) y de denuncias (499). El número de mujeres víctimas de violencia de género ha sido de 32.644 el pasado año 2022.

Se acabó la discriminación contra las mujeres gitanas, racializadas, migrantes, del ámbito rural, con diversidad funcional, por razón de religión, edad, profesión o clase

social. Estamos cansadas de esas situaciones en las que nos sentimos incómodas, invisibilizadas o menospreciadas, incluso en nuestra propia casa, con nuestras familias.

La lucha feminista no puede centrarse únicamente en nuestro círculo cercano, porque la libertad de las de aquí está condicionada por la opresión de las otras. Las guerras, las religiones, el integrismo y toda la violencia que se respira, hace que nuestra posición en términos generales sea preocupante. En la guerra las mujeres y las niñas siguen siendo botín y campo de batalla.

No podemos dejar de hacer constar que hoy, las mujeres de Castrillón, nos reunimos en este Consejo porque hubo mujeres que se dejaron la piel, y en algunos casos la vida, para que pudiéramos votar, estudiar, trabajar, ser independientes económicamente y tener la libertad de decidir cómo y con quién queremos vivir y si queremos tener o no hijas.

Se acabó la vergüenza. Sentir que no pertenecemos, que no somos iguales o que debemos demostrar el doble que el resto por ser mujeres... algún día será cosa del pasado.

Soy la misma mujer que antes, sólo que ahora sé lo que valgo, lo que quiero, y sobre todo lo que merezco.

Nosotras seremos orgullosas testigos del cambio, porque NOS QUEREMOS LIBRES, NOS QUEREMOS VIVAS.